

La nación católica durante la Regeneración (1886-1900): perspectivas historiográficas

Oscar Blanco Mejía*

Resumen

El presente artículo adelanta un balance historiográfico sobre el período de la Regeneración en Colombia (1880-1900), para posteriormente, someterlos a discusión y ofrecer otra perspectiva histórica. De los estudios existentes, el artículo se interesa por una parte, por aquellos análisis que se han centrado en la imposibilidad de la nación colombiana y por la otra, por los que afirman la existencia de una Nación Católica colombiana desde la Regeneración hasta la Constitución política de 1991; posteriormente, adelanta algunas críticas y preguntas acerca de la posibilidad de llevar a cabo un estudio del proyecto nacional regenerador en Colombia teniendo en cuenta los aportes de la historia intelectual y del estudio actual del Estado Nación.

Palabras claves: Regeneración, Catolicismo político, Iglesia Católica, Violencia política, Intransigencia, Estado Nación.

Abstract

The present article advances a historiography balance on the period of the Regeneration in Colombia (1880-1900), it stops later on, to subject them to discussion and to offer another historical perspective. Of the existent studies, the article is interested on one hand, for those analyses that have been interested in the impossibility of the Colombian nation and for the other one, for those that affirm the existence of a Colombian Catholic Nation from the Regeneration until the political Constitution of 1991; later on, it advances some you criticize and you ask about the possibility of carrying out a study of the project national regenerator in Colombia keeping in mind the contributions of the intellectual history and of the current studies of the State Nation.

Key words: Regeneration, political Catholicism, Church Catholic, Political Violence, Intransigence, State Nation.

Introducción

A comienzos de la década de 1990 y en el marco de las discusiones en torno a la nueva Constitución política de Colombia, la sociedad colombiana convocó a los principales intelectuales del país, entre ellos, Gabriel García Márquez, para que trataran de esclarecer el destino de la nación reorganizada por medio de una nueva Carta constitucional. Nuestro Nóbel de literatura abogó por una educación y un país al alcance de los niños y abierto al mundo y a las ideas. No obstante, desde los tiempos de la conquista hasta hoy día:

[...] La paradoja es que estos conquistadores nostálgicos, como sus antepasados, nacieron en un país con las puertas cerradas. Los libertadores trataron de abrirlas a los nuevos vientos de Inglaterra y Francia, a las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, a la educación de Lancaster, al aprendizaje de las lenguas, a la popularización de las ciencias y las artes, para borrar los vicios de una España más papista que el papa y todavía escaldada por el acoso financiero de los judíos y por ochocientos años de ocupación islámica. Los radicales del siglo XIX, y más tarde

* Historiador, candidato a Maestro en Historia UIS

la generación del Centenario, volvieron a proponérselo con políticas de inmigraciones masivas para enriquecer la cultura del mestizaje, pero unas y otras se frustraron por un temor casi teológico de los demonios exteriores. Aun hoy estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos.¹

Era el temor casi teológico hacia los demonios extranjeros, que daban vueltas alrededor de las intranquilas mentes de la clase dirigente colombiana lo que explicaba las frustraciones de la Nación, desde los Radicales hasta la Generación del Centenario, pero ¿Quiénes los frustraron? Aquellos sujetos ajenos al progreso intelectual proveniente del mundo desarrollado, como las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, la educación Lancasteriana, el aprendizaje de las lenguas, la popularización de las ciencias y las artes. García Márquez no los nombra directamente, pero es fácil hacer referencia, entre otros, a los intelectuales que apoyaron la Regeneración (1886-1900), ya que ellos negaron la visión utilitarista de la ética de Bentham, la educación pública laica, el liberalismo manchesteriano, y fueron connotados católicos e hispanistas consagrados, como Miguel Antonio Caro y Sergio Arboleda.

Si seguimos la proclama de García Márquez, el período que los historiadores señalan como el de la Regeneración se consideraría como una reacción de las elites políticas colombianas frente al mundo exterior y la vuelta al país del hispanismo Católico, agrario, ultramontano e intolerante, después de un proyecto político Liberal y progresista (1863-1885) en efervescencia en otros lugares de Hispanoamérica y Europa. Después de todo, la idea anterior no carece de validez, pues, la alianza de las elites políticas latinoamericanas con la Iglesia Católica permitió la emergencia de una cultura política Católica de corte corporativo, en contraste con una cultura política basada en la igualdad y la democracia²; y para corroborar el aislamiento del país de la comunidad internacional de las ideas, el decreto número 286 del 27 de marzo de 1889 facultó al gobierno Regenerador para prohibir la circulación de la prensa extranjera considerada perjudicial a la paz pública, al orden social o a las buenas costumbres, de acuerdo con los lineamientos del catolicismo político.³ Porque desde el mismo momento en que Rafael Núñez (1825-1894) y Miguel Antonio Caro (1843-1909), dieron marcha a su proyecto político cuyo principal resultado fue la Constitución política de

¹ GARCÍA MARQUEZ, Gabriel, “La proclama. Por un país al alcance de los niños”, en *Colombia al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo*, Bogotá, Magisterio, 1994, p.20.

² “La cultura política católica se caracteriza por la disposición a aceptar personajes, instituciones e ideologías que aseguran la reproducción corporativa de la sociedad. El hombre católico – en cierto sentido- esta preparado para vivir bajo la bóveda protectora de la Iglesia o del Estado, evitando así la soledad y la dramática responsabilidad que vive el hombre protestante. En cierto sentido, ambas ideologías, socialismo y fascismo, reproducen en la forma más pura la exigencia protectora del Catolicismo en una época secularizada, y esto sin restar importancia a las formas más moderadas y dramáticas que también adquiere el mundo político católico en los siglos XIX y XX.” SAVARINO, Franco, “Religión y Sociedad en Yucatán durante el Porfiriato (1891-1911)”, en *Historia Mexicana*, No. 183, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1997, p.625.

³ Se puede entender por Catolicismo Político una experiencia histórica y un movimiento político e ideológico, que no tenía por objeto fundar un espacio autónomo de gobierno para una minoría étnica católica, sino amarrar a los principios del Catolicismo los fundamentos políticos, culturales e institucionales de un Estado ya existente o en proceso de construcción. Los orígenes de esta corriente se remontan al pensamiento Conservador y reaccionario del siglo XIX (Ultramontanos, Legitimistas, Integristas, Carlistas) quienes consideraron al Catolicismo – en especial, en su versión del *Syllabus*- como la esencia de la comunidad política y abogaron en general por una mayor intervención de la Iglesia en el aparato Estatal. Véase: COLOM, Francisco; RIVERO, Ángel. (eds.), *El Altar y el Trono. Ensayos sobre el Catolicismo Político iberoamericano*, Barcelona, Anthropos, 2006, 205 p.

1886,establecieron en dicho texto las restricciones a las libertades civiles e individuales, la instauración de la pena de muerte, la centralización política y aumento del poder presidencial, asuntos que el régimen Liberal anterior había abolido o menguado en aras de la utopía liberal. Desde que el proyecto empezó a marchar, contó con notorios adversarios tanto dentro como fuera del país. En el exterior, fueron los publicistas liberales mexicanos los que más cuestionaron la nueva situación política en Colombia. En enero de 1887, el diario mexicano *El Partido Liberal* en una editorial intitulada “*El ejemplo de Colombia*” se lamentó del proyecto Regenerador colombiano.

Colombia fue por mucho tiempo el punto de mira a que se dirigían a todas las aspiraciones de los pueblos. Allí había predominado la democracia y se practicaba la república. Eran felices y envidiados los colombianos. El porvenir les sonreía rebosando en prosperidades.

(...)

Una nueva carta fundamental, que es la negación más completa de las ideas del siglo, acaba de sancionarse en Colombia. El catolicismo como religión del Estado. El peor de los centralismos restablecidos. La tiranía de la ley en todo. En // auge el clero con el predominio absoluto en la mano. El fanatismo de enhorabuena.

(...)

Esto nos aflige: Colombia, la noble y generosa Colombia: la patria de Ricaurte, Santander y Córdoba; la de los grandes triunfos y las grandes glorias, se presenta a nuestros ojos abatida, sin esperanzas y amenazada de inmensa ruina.⁴

En Colombia, la prensa Liberal se opuso a los regeneradores en periódicos bogotanos como *El Relator* y *La Luz*, que redujeron el régimen al calificativo de una dictadura presidencial. Pero estas visiones parciales todavía orientan las interpretaciones sobre el período, ante todo, por parte de los publicistas liberales cuyo mejor representante es Otto Morales Benítez, autor quien continua con la idea que el liberalismo colombiano salvó la patria de la intolerancia y la insolencia de los regeneradores⁵; pero también por una gran parte de historiadores y filósofos actuales. Analizaremos brevemente sus puntos de vista para luego adelantar otras alternativas, a partir de las herramientas teóricas y metodológicas que ofrecen los actuales estudios acerca de la Nación y de la Historia Intelectual.

1. La nación imposible

Como proyecto nacional, la Regeneración aparece en los estudios limitada por fuertes contrastes, de luces y contraluces, de tradición y modernidad. Para Jorge Orlando Melo, durante la Regeneración se estableció un ordenamiento político-cultural autoritario y tradicionalista, bastante hostil a algunos aspectos asociados con la modernización económica, social, política y cultural del país. Sin embargo, al mismo

⁴ NÚÑEZ, Rafael, “Frasas y hechos”, en NÚÑEZ, Rafael, *La Reforma política en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, tomo II, p. 303-305.

⁵ Para el publicista liberal Otto Morales Benítez, el liberalismo colombiano ha tenido como tarea heroica salvar a la patria de sus enemigos políticos: “Vale la pena proponer a la meditación de los colombianos un tema apasionante: ¿Qué hubiera sido de la patria sin el liberalismo? ¿Habríamos resistido esa tendencia al autoritarismo y al despotismo que se apodera del conservatismo cuando llega al poder? ¿Cuánta amargura y desolación nos ha costado ese tránsito por las hoscas y duras horas de gobiernos de derecha? ¿Todo ello nos hubiera precipitado a un caos revolucionario?” MORALES BENITEZ, Otto, *El Liberalismo destino de la patria*, Bogotá, Ceiba, 1983, p. 33.

tiempo los sectores dirigentes del país compartieron el anhelo del desarrollo capitalista, lo que dio al Estado y al proyecto político adelantado, más que un contenido antimodernizador, un aire contradictorio de “*modernización tradicionalistas*”, gradual y lento, que no pretendía eludir todo conflicto con las tradiciones culturales del país o con sus estructuras políticas. Mientras apoyaba el crecimiento económico y ciertas formas de conocimiento tecnológico, rechazó elementos centrales del conocimiento científico y mantuvo al país aislado de las formas de pensamiento laico y liberal. La estructura social, aunque se modificaba con el crecimiento de las ciudades y la expansión del campesinado, se apoyaba en la creciente concentración de la propiedad rural y en el apoyo dado por el Estado a los propietarios en los conflictos que los enfrentaban cada vez más a colonos o arrendatarios. Del mismo modo, el sistema político mantuvo, en sus aspectos formales, una estructura altamente autoritaria y de baja participación, mediante un sistema electoral restrictivo, un centralismo muy fuerte y una escasa participación del Parlamento en la definición de la política. En sus aspectos sustantivos, se apoyaba en un esquema de dominio gamonalista local que constituía un espejo del dominio socioeconómico general: en cierto modo, se instauró un orden capitalista antes de instaurar un orden cultural y social competitivo y abierto.⁶ A una estructura altamente autoritaria se le unió la baja participación política mediante un sistema electoral restrictivo, un centralismo fuerte y una escasa participación del parlamento en la definición de la política.⁷ Además, la fórmula de la regeneración de la sociedad también exigió la limitación de los Derechos y libertades individuales consagrados en la Constitución política de 1863 como la libre tenencia de armas, las libertades de expresión, imprenta, pensamiento, movimiento; que eran, para sus contradictores, el caldo de cultivo para agitadores e individuos que tenían como función sembrar la cizaña y el desorden público. Más tarde con la ley de prensa, no solo se procesaban los ataques e injurias a las autoridades civiles y militares sino también a las eclesiásticas en el desempeño de sus funciones oficiales. La mencionada legislación sirvió para cancelar muchos periódicos de oposición que criticaban abiertamente la administración regeneradora y generó inconformidad de parte de la facción liberal excluida del poder. Según Francisco Leal, el proyecto nacional adelantado en esta fecha (1885-1900), estuvo orientado hacia la centralización política y hacia una integración administrativa autoritaria, pero con la característica de haber sido liderado por la clase terrateniente y latifundista,⁸ en lugar de la burguesía capitalista y moderna, como debería haber sido el curso de los acontecimientos.

No obstante, a pesar de lo autoritario y excluyente del régimen, Fernando Guillén Martínez en 1974 tuvo la virtud de señalar que la Regeneración constituyó el primer Frente Nacional, o acuerdo bipartidista en la historia del país, mucho antes del acuerdo formal entre los partidos Conservador y Liberal adelantado en 1958. Durante la experiencia regeneradora, una efímera coalición bipartidista se cristalizó en la breve existencia del Partido Nacional. En la historia política de Colombia, las coaliciones entre los partidos tradicionales aparecieron cuando la violencia interpartidista amenazaba con bloquear el flujo de inversiones y créditos extranjeros o cuando ponían

⁶ MELO, Jorge Orlando, “Algunas consideraciones globales sobre «modernidad» y «modernización» en el caso colombiano” en *Análisis Político*, No. 10, Bogotá, IEPRI, mayo-agosto de 1990, pp.23-35.

⁷ MELO, Jorge Orlando, “La Constitución de 1886”, en *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1990, tomo 1, pp.17-42.

⁸ LEAL BUITRAGO, Francisco, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1989, p.145.

en peligro el establecimiento político de naturaleza terrateniente y oligárquica.⁹ Guillen dejó planteado el tema de la Regeneración con el protagonismo del bipartidismo colombiano y el peso de sus alianzas y acuerdos políticos, sin embargo, su perspectiva no fue seguida de cerca por la siguiente generación de historiadores colombianos. En cambio, la interpretación más influyente que tenemos, no sólo del período que me interesa, sino también sobre la historiografía de la nación colombiana, tiene que ver con el conflicto bipartidista visto como evidencia del fracaso y de la imposibilidad general de las elites políticas colombianas de construir una nación, imposibilidad alimentada por la Iglesia Católica que en calidad de aliada del partido Conservador, inflamó aún más la llama de la concordia política. Es el conflicto partidista sobredimensionado por la Iglesia y por el Catolicismo intransigente y ultramontano, la clave histórica que explica el actual conflicto político en el país y la inexistencia de una nación. Las interpretaciones al respecto son muy numerosas. A pesar de todo, podemos resumir sus principales argumentos señalando de paso que el que el proyecto regenerador, debido a la alianza del Estado colombiano con la Iglesia llega a ser como conclusión lógica, muy cuestionado por estas visiones.

Según Fernán González, la presencia bipartidista en Colombia ha implicado la fractura y división de nuestra sociedad en dos subculturas políticas: Conservadores aliados con la Iglesia Católica y los Liberales por otro lado, divididos y enfrentados constantemente¹⁰, que llevaron a la imposibilidad de pensar una nación homogénea por encima de las divisiones partidistas, y desde 1849 a la instrumentalización política de la Religión Católica por parte del partido Conservador. En dicho contexto, no podía existir un terreno común en que pudieran encontrarse los adversarios políticos y concentrarse en lo que debería ser importante, la construcción de la nación.¹¹ Durante el siglo XIX, de acuerdo con Cristina Rojas, las elites políticas fueron incapaces de identificar la tarea común en la que estaban comprometidas y veían en el otro un antagonista y un obstáculo para lograr sus objetivos, resultado del “régimen de representación” basado en la oposición amigo/enemigo que surgió en Colombia para finales del siglo XIX. Dentro del disenso bipartidista, la interpretación religiosa de la esfera política jugó el rol de separación y distinción del otro, permitiendo la diferenciación de unos y otros que de otra manera no era posible, ya que ambas colectividades políticas compartían los dogmas del libre comercio y el progreso económico del país¹². De esa manera, para el último cuarto del siglo XIX y a partir del triunfo militar de 1885 que llevó al poder a los regeneradores, se configuró, para William E. Plata, un régimen que otorgó amplios privilegios a la institución eclesiástica, en especial en la educación; pero como contraparte, fortaleció la corriente más intransigente y antimoderna del catolicismo- catolicismo intransigente- que venía haciendo carrera en el país mucho antes del otorgamiento de las garantías constitucionales a la Iglesia, desde la década de 1870. Abiertamente intolerante frente a los liberales, las doctrinas racionales, los protestantes y las disidencias; estructuró una mentalidad intransigente que comenzó a configurar la cultura política de la sociedad colombiana, amparada en el bipartidismo, en detrimento de la democracia, mentalidad

⁹ GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando, *La Regeneración primer Frente Nacional*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, p.24.

¹⁰ GONZÁLEZ, Fernán, *Para leer la política, ensayos de historia política colombiana*. Bogotá, CINEP, 1997, tomo II, capítulo 9, p. 227. DELPAR, Helen, *Rojos contra azules*, Bogotá, Procultura p.107.

¹¹ ROJAS, Cristina, *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Norma, 2001.

¹² *Ibid.*

que posiblemente configuraría la violencia política durante el siglo XX.¹³ Incluso en su tesis de maestría el historiador William Elvis Plata dejó bosquejado el asunto que:

La llegada de la Regeneración y el otorgamiento, a la institución eclesiástica, de privilegios sin precedentes durante el período republicano, daría impulso a esta corriente, [Catolicismo tradicional e intransigente] estableciendo, durante los años 80, 90 e inicios del nuevo siglo, una época que podríamos denominar, sin temor a exagerar, como el “tiempo de la intransigencia” y que sería funesto para catolicismo, en la medida que obstruyó y estranguló cualquier manifestación ajena a los estándares tradicionales. [...] El catolicismo tradicionalista fue intolerante tanto hacia fuera como hacia dentro. A partir del 1868-70 se mostró intransigente frente a los liberales, las doctrinas racionales, los protestantes y similares, y además tampoco toleró las manifestaciones disidentes o siquiera alternativas dentro de la organización religiosa. Por eso realizó, en primer lugar, un proceso de depuración de elementos masónicos y pro-liberales dentro del clero y luego emprendió un duro ataque contra los que pretendían ser liberales y católicos al mismo tiempo, (a partir de la década del 70 y con énfasis luego de la Regeneración).[...] Asimismo, nos atrevemos a plantear que desde entonces, una mentalidad intransigente –de mutua exclusión- comenzó a impregnar nuestra cultura política, amparada en el bipartidismo, en detrimento de la democracia. Dejamos planteada la hipótesis que gran parte de la violencia experimentada en Colombia durante el siglo XX tuvo mucho que ver con la pervivencia de dicha mentalidad. Habría que estudiar dicho fenómeno desde esta lógica para verificarlo.¹⁴

Una década antes Javier Guerrero ya había intentado demostrar como, desde la región Boyacense, esta mentalidad intransigente estructurada a partir de la Regeneración precedió y configuró el periodo de la Violencia Política de mediados del siglo XX, en una zona que según el autor, estaba claramente desacompañada con la modernidad capitalista. Guerrero estableció que los curas locales gozaban de unas condiciones de movilización política que envidiarían los más avezados caciques políticos, a quienes denomina *párrocos electorales* y al igual que los políticos locales, a través del sermón y los discursos, no solo eran manipuladores del electorado, sino dispensadores de servicios y favores clientelistas entre sus adeptos. “ En su conjunto estas manifestaciones son la expresión de un profundo y militante arraigo de las ideas religiosas confundidas con las doctrinas políticas, de manera maniquea y expresados por la ecuación del conservador igual a católico, ciudadano de bien; y liberal igual a masón, comunista, ateo, anticristiano, demoníaco, corrupto, etc. Mal que hay que extirpar a cualquier precio. En cierta forma una cosmovisión teocrática y moral de los comportamientos políticos.”¹⁵ Expresiones que desataron una violencia simbólica de corte moral, justificación de la violencia política en la que el elemento religioso será particularmente activo, moldeado por un tipo particular de personalidad nacional a partir de la Regeneración pues:

[...] se consolida la alianza estratégica entre el partido conservador y la Iglesia, impuesta por el Estado por dicho partido en la misma Constitución nacional y a través del Concordato. Alianza que por cuatro décadas de hegemonía conservadora

¹³ PLATA, William Elvis, *El Catolicismo y sus corrientes en la Colombia decimonónica. 1850-1880*, tesis de maestría en Historia, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

¹⁴ *Ibíd.*, p.268-269.

¹⁵ GUERRERO BARON, Javier, *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*, Bogotá, Tercer mundo, 1991, p. 55.

moldeó la personalidad de la nación colombiana y ejerció un particular dominio sobre la población rural en los pequeños poblados y en importantes sectores de la población urbana pero de manera especial, en los departamentos de la zona Andina donde se establecieron las principales ciudades coloniales.¹⁶

Personalidad nacional intolerante, intransigente y ultramontana, incapaz de adelantar un proyecto de nación y responsable directa del posterior período de la Violencia Política (1946 -1964). José David Cortés sigue esta interpretación, demuestra el funcionamiento de la mentalidad religiosa intransigente en los discursos y sermones de los curas párrocos de la diócesis de Tunja, que en últimas sirvió para legitimar el régimen conservador y configurar el conflicto partidista de mediados del siglo XX¹⁷.

Pero estas interpretaciones más que todo han obedecido a una visión presentista de la historia. Los problemas actuales con el orden público, la violencia y la exclusión social, han llevado a que los intelectuales nieguen el peso histórico de nuestras tradiciones civilistas y a *deconstruir* la nación colombiana, y a que en su lugar aparezca el estereotipo de una cultura de la violencia, como lo ha puesto de relieve Eduardo Posada Carbó. Empeñados en rastrear las explicaciones históricas y sociales de la violencia política, ven en la fragmentación social, la bifurcación bipartidista y la ausencia de un relato de nación inclusivo; una de las principales causas de la presencia constante del conflicto político armado en el país y la debilidad de las instituciones democráticas.¹⁸ Hay que buscar explicaciones de la desventura nacional en el siglo XIX. Así, Se sostiene el fracaso de un proyecto de nación a partir de la coyuntura política de la separación con España¹⁹, de un proyecto de nación que desde mediados del siglo XIX quedó inconcluso²⁰; de una nación a pesar de sí misma, aunque contradictoriamente sean los actuales colombianos quienes nieguen la existencia de una comunidad política imaginada²¹, o de un país dividido y una nación fragmentada.²² Estudios que confluyen en la idea de una nación imposible.

2. La nación católica

En términos generales, aunque las investigaciones sobre el tema tiene la virtud de señalar algunos problemas y están respaldadas por la consulta de abundantes fuentes primarias, ha quedado pendientes interrogantes en torno al proyecto nacional regenerador y su relación con la Iglesia Católica: ¿La religión Católica fue la mecha detonante para que estallar la violencia política en Colombia a mediados del siglo

¹⁶ *Ibid.*, p.60.

¹⁷ CORTÉS, José David, *Curas y Políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja*, Bogotá, Mincultura, 1998.

¹⁸ BARBERO, Jesús Martín, “Colombia ausencia del relato y desubicaciones de lo nacional”. en BARBERO, Jesús Martín. (Coord.), *Cuadernos de nación. Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*, Bogotá, Mincultura, 2001. PEREA, Carlos Mario, *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las elites capitalinas (1942-1949)*, Bogota, IEPRI / Aguilar, 1996, 222 p.

¹⁹ MÚNERA, Alfonso, *El fracaso de la nación, Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá, Banco de la República/El Áncora Editores, 1998.

²⁰ KÖNIG, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación, Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

²¹ BUSHNELL, David, *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Editorial Planeta, 1996.

²² SAFFORD, Frank; PALACIOS, Marco, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá, Editorial Norma, 2002.

XX? ¿Hasta qué punto el elemento religioso- en la vertiente católica intransigente y ultramontana- pudo configurar a una nación esencialmente católica? ¿Sus intelectuales fueron capaces de concebir una cultura nacional preocupada por la esencia del país, descubriendo su misión especial dentro del conjunto de las demás naciones; y erigiendo a la nación como la principal fuente de lealtad? ¿Cómo fue imaginada la nación, cuáles fueron sus características, manifestaciones y principales protagonistas? Las preguntas pueden parecer algo complejas, pero, en otros términos, apunta a responder si la nación colombiana dejó de ser liberal a partir de la Regeneración, lo que parece ser una contradicción, ya que la construcción de las naciones ha sido fruto del liberalismo desde su primera manifestación constitucional, a partir de la Constitución Gaditana de 1812, texto que más tarde sería adaptado por las Constituciones políticas de los nuevos Estado nación surgidos tras la ruptura política con España.

Pienso que las investigaciones precedentes no abordan estos problemas, que son esenciales para el estudio del Estado Nación, desde una perspectiva de mayor alcance temporal, más allá de las crisis políticas coyunturales y los periodos presidenciales. Por eso es necesario volver al tema de la Regeneración y su relación con la Nación Católica colombiana, preguntándonos si fue posible su existencia y como fue concebida por parte de los intelectuales Católicos Conservadores y partidarios del proyecto político Regenerador. Para tal efecto, me encuentro adelantando una investigación sobre período. Sin embargo, los antecedentes directos en torno a esta cuestión por ahora constituyen en el mejor de los casos, esporádicas aproximaciones y contribuciones indirectas, como los de María Emma Wills, Margarita Garrido, Luís Javier Ortiz, Miguel Ángel Urrego y Rodolfo Arango; mayormente, están centradas en la Constitución política de 1886 como principal referente de construcción nacional.

Empezando, María Emma Wills Obregón²³ defiende la existencia de una nación Católica desde la Regeneración hasta la Constitución de 1991, que se sustentó en el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia de 1886, que consagró a la religión Católica, Apostólica y Romana como la Religión oficial de la nación colombiana, protegida por los poderes públicos y reconocida como elemento esencial del orden social. Según sus argumentos, fue la manifestación por excelencia de una nación colombiana que duraría hasta la Reforma Constitucional de 1991, donde, en lugar de liberalismo a ultranza, los regeneradores exigieron orden, además buscaron la uniformidad de ideas, credos, lengua, amen de la centralización política del Estado ¿Y que aliado más eficaz para lograr su proyecto cultural -se pregunta la autora- que la Iglesia? Pero a pesar del entusiasmo despertado por la Constitución de 1886 entre los estudiosos como garantía de existencia de una nación Católica; las naciones no se crean por constituciones, ni por decretos, más bien, son complejas creaciones culturales. Es más, un análisis de las naciones y los nacionalismos ceñido solo a las formas constitucionales corre el riesgo de quedar sumergido en el pantano de las apariencias.²⁴

²³ WILLS OBREGÓN, María Emma, “De la nación católica a la nación multicultural: rupturas y desafíos.” en SÁNCHEZ, Gonzalo y WILLS OBREGÓN, María Emma (comp.), *Museo, memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá, Ministerio de Cultura / IEPRI / PNUD / ICANH / Museo Nacional, 2000, pp. 387-415.

²⁴ Para Demélas: “Mientras que Ecuador reconocía la libertad de culto y establecía la separación de la Iglesia y del Estado por un concordato, en 1862 Bolivia colocaba sus constituciones bajo el signo de la intolerancia, y no suprimió el fuero eclesiástico sino en 1902. Si uno se atiene a los textos constitucionales, se podría considerar a Bolivia mucho más clerical que Ecuador, siendo así que era verdad lo contrario”. DEMELAS, Marie-Danielle, *La invención Política. Bolivia, Ecuador y Perú en el siglo XIX*, Lima, IFEA / IEP, 2003, p. 333.

Aunque la autora no sostiene la tesis que las naciones se crean por Constituciones, no obstante, lleva adelante una metodología de estudio de un proyecto nacional atendiendo sus bases constitucionales sin considerar otros aspectos. Más equilibrado resulta el ensayo de Margarita Garrido. A pesar de seguir una perspectiva económica, no duda en señalar la importancia política del proyecto nacional Regenerador. Si partimos de los desafíos de la construcción nacional, el proyecto de la soberanía e inserción de Colombia en el mercado mundial, como centro de la agenda política del siglo XIX, la Regeneración fue la propuesta de organización Estatal centralizada que, inscrita en la continuidad de estos problemas, se ocupó de la formación de una clase nacional o bloque de clases que adelantaría este proyecto en sus distintas dimensiones, y posteriormente se convertiría en el actor clave para su viabilidad. Frente a un modelo liberal federal que fortaleció las clases regionales y no dió lugar a una clase nacional o bloque de clases que creara consenso alrededor de un proyecto nacional, apareció como alternativa el proyecto regenerador, replanteando el modelo nacional anterior. “La Regeneración es el nombre con que públicamente se formula este ‘nuevo buen orden’ la puesta en práctica estará a cargo principalmente del Partido Nacional, nuevo agente político creado para tal efecto sobre la unión del ala independiente del Partido Liberal y, al inicio, gran parte del partido Conservador.”²⁵ Un proyecto sustentado en tres aspectos fundamentales: Unidad Estatal nacional centralizada; el control nacional Estatal del sistema productivo exportador e intervención Estatal de la moneda, la producción y el comercio; y la cohesión social nacional sobre las bases de una integración cultural estructurada en torno a lo que se consideraron valores fundamentales de la nacionalidad, mediado por una ética social y política que garantizaría una determinada calidad moral de los comportamientos públicos y privados de los ciudadanos. A pesar que la relación entre Religión Católica y construcción nacional, no fue la principal preocupación del estudio económico adelantado por Margarita Garrido, su trabajo tiene la cualidad de dejar planteadas las ambiciones sociales y culturales del proyecto nacional llevado a cabo durante el periodo que estudiamos. Se trató de encontrar una cohesión social nacional que debía producir en la población una conciencia de copertenencia a una entidad mayor que superara los localismos y regionalismos, y establecer a su vez, un buen orden ético, a través de la devolución a la Iglesia y a la Religión Católica de sus prerrogativas en lo ideológico y concretamente en el aparato educativo y el fortalecimiento de su dispositivo civilizador sobre las minorías nacionales indígenas.²⁶ No obstante, la autora no avanza más allá del planteamiento de estos temas.

Las indagaciones del historiador Luís Javier Ortiz, aun son más dispersas que las anteriores aproximaciones. A pesar de todo, no dejan de ser importantes, no obstante que el tema de la nación católica no sea de su directo interés. En su estudio sobre la guerra civil de 1876 a 1877, que protagonizaron las guerrillas Conservadoras contra el Estado Liberal, considerado por él como un conflicto de carácter religioso, agrega.

[...]evidentemente, en este estudio privilegiamos el carácter religioso que tuvo la contienda bélica, dentro de ese momento histórico de confrontación de dos símbolos de nación y de dos banderas de guerra, el *Syllabus* y la constitución de 1863, o en el lenguaje de las guerrillas, la imprenta y las

²⁵ GARRIDO, Margarita Rosa, *La Regeneración y la cuestión nacional Estatal en Colombia*, Bogotá, Banco de la Republica, 1983, p. 3.

²⁶ *Ibid.*, p. 4.

sociedades democráticas y católicas, Dios, Patria y Libertad vs. Progreso, Ilustración y Civilización.

A Continuación el autor se arriesga a bosquejar la existencia de un conflicto político en torno de dos modelos de:

[...] construcción de Estado nación en las sociedades hispanoamericanas: Conservador y Católico vs. Liberal y Laico. Estas pugnas han sido expuestas históricamente como la confrontación entre Tradicionalismo y Secularización o entre Catolicismo-Conservatismo y Liberalismo y más recientemente para el caso colombiano, como la confrontación entre el *Syllabus errorum*- catálogo de los errores modernos según la Iglesia católica- y la Constitución Liberal de 1863: dos símbolos de nación y dos banderas de guerra.²⁷

Pero como estamos frente a bosquejos, los autores solo han dejado pendiente la idea de una nación católica a posteriores estudios. Hoy día, no tenemos un examen de las características de los símbolos nacionales en pugna durante el siglo XIX, si se aceptan las sugerencias de Luís Javier Ortiz, uno de ellos asociado a la religión que corresponderían al de una Nación Colombiana Católica, la fuerza de su movilización social, y las características de la ideología nacional tejida en torno al Catolicismo político inspirado en las Encíclicas antiliberales de mediados del siglo XIX²⁸. En una perspectiva más cultural, aunque sin abandonar las tesis del conflicto bipartidista, para Miguel Ángel Urrego a partir de la Regeneración, aparecen claramente establecidos los fundamentos simbólicos y culturales de la nacionalidad colombiana.

[...]hispanismo, cultura cristianizada, un Estado sin presencia nacional, una política maniqueizada (Conservadores Vs. Liberales) y el reconocimiento de una región dominante (con la cultura tradicional y a la vez burguesa de las elites andinas de Bogotá). Sus manifestaciones más obvias fueron la oficialización del himno nacional, la consagración del país al Sagrado Corazón, la formación del ejército nacional, el establecimiento de una cultura cafetera, la protección de la Iglesia- a través de la Constitución de 1886 y el Concordato firmado entre la santa sede y Bogotá en 1887- y la persecución del disidente político.²⁹

Nacionalidad que relego otras manifestaciones culturales como las regionales y populares al margen de la cultura oficial. Además, Urrego señala cuatro aspectos esenciales de este proyecto político nacional: 1- La consideración de las leyes civiles desde las leyes morales, 2- la sustitución del ciudadano Liberal por nuevo tipo de ciudadano, el Católico³⁰, 3- El establecimiento de prácticas católicas como mitos fundacionales de la nación (culto al Sagrado Corazón y el Día de Acción de Gracias a la Divinidad) y 4- el clero como mediador entre el pueblo, el ejecutivo central y los

²⁷ ORTIZ MESA, Luís Javier, *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín/IME, 2004, p. 15, 23.

²⁸ El *Syllabus errorum* y la *Quanta Cura* (1864) son dos de las Encíclicas más conocidas del Papa Pío IX que cuestionaron la visión laica, Liberal y democrática del Estado y la sociedad y defendieron el rol civilizador y moralizador de la Iglesia Católica en la sociedad moderna.

²⁹ URREGO, Miguel Ángel, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*, Bogotá: Ariel/Universidad Distrital, 1997, p. 13.

³⁰ Para Urrego corresponde a un nuevo tipo de ciudadanos que emerge de la derrota de la soberanía popular consagrada por la constitución política liberal de 1863 y “ [...] que no requerirán el ejercicio de la política ni la presencia del Estado, o sus funcionarios, por cuanto el cura daba razón de su nacimiento, formación, matrimonio, enfermedad y muerte”. *Ibid.*, p. 51.

sucesos nacionales e internacionales.³¹ Sin embargo a lo largo de las páginas, su estudio se interesa más por la vida cotidiana, la familia y las relaciones de género. Sus consideraciones sobre la nación y el nacionalismo durante la época son más bien generales. Por eso, podemos afirmar que su investigación resulta insuficiente para desarrollar nuestro problema al no detenerse en aspectos centrales como la historia intelectual, las referencias a una historia nacional escrita y “vívda” y una aproximación a las diferentes celebraciones nacionales y la posterior aparición de otros discursos que desplazarían los discursos y narrativas nacionales vigentes. En su obra no podemos establecer con claridad si existió una ideología nacionalista, que en teoría celebraría la unidad cultural de una nación católica conjuntamente con una definición de la nación colombiana y su misión especial dentro del conjunto de naciones. A pesar de lo sugerente que puedan ser algunas de sus reflexiones, no pasan de ser argumentos muy marginales que dejan una cierta frustración en el investigador.

Aparte de los historiadores, los filósofos colombianos también han explorado el período. El artículo de Rodolfo Arango³² propone que el proyecto nacional Regenerador se construyó sobre tres pilares: La República unitaria, el idioma Castellano y la Religión Católica, centrándose en el último, en el pretendido fundamento de la nacionalidad colombiana orientada bajo los principios de la Religión Católica; y aunque haya desconocido el artículo de María Emma Wills, se puede afirmar que sus aportes coinciden con los de esta historiadora, pues.

Tan importante es el elemento religioso en la Constitución de 1886, que bien puede afirmarse que Colombia vivió por más de un siglo bajo la forma de un Estado Confesional. Esto pese a que la reforma de 1936 vino a garantizar la libertad de conciencia y de cultos, pero siempre y cuando ella no fuera contraria a la moral cristiana. No será sino hasta la Constitución de 1991- en especial con la sentencia de la Corte Constitucional que declaró inexecutable el Concordato- que Colombia adoptará la forma de un Estado de Derecho, laico y moderno.³³

Incluso profundiza lo que considero, corresponde a la postura metodológica de María Emma, en la medida en que se centra en los textos Constitucionales. No obstante, Arango amplía esta postura al abarcar los debates constitucionales llevados a cabo en el Consejo Nacional de Delegatarios de 1885, encargado de redactar la Constitución política de 1886. Desde una postura filosófica liberal y democrática, Arango cuestiona el proyecto de construcción nacional adelantado por el intelectual católico Miguel Antonio Caro (1846-1904). Según él, aunque encontró justificación en la situación política del momento, hoy sus presupuestos filosóficos son inaceptables, dogmáticos e intolerantes y a larga, han incidido negativamente en la formación de una opinión crítica y una cultura política democrática en el país. “Los efectos de dicho programa político han sido, sin embargo negativos para la formación de una Cultura Política Democrática. La comprensión de conceptos políticos fundamentales como Soberanía, Libertad, Derechos y democracia ha estado mediada por un pensamiento metafísico-religioso, que justifica la limitación de dichos conceptos ante presuntas situaciones de anormalidad o excepcionalidad.”³⁴ No obstante, no resalta que, contradictoriamente a pesar de la crítica de Caro a los principios esenciales del

³¹ *Ibid.*

³² ARANGO, Rodolfo, “La construcción de la nacionalidad.” en SIERRA MEJIA, Rubén (ed.), *Miguel Antonio Caro y la Cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp.125-153.

³³ *Ibid.*, p. 125.

³⁴ *Ibid.*, p.152. Esta idea evoca las consideraciones de Franco Savarino antes anotadas.

Liberalismo como soberanía popular, la naturaleza contractual del Estado y la sociedad, la representación popular, a diferencia de otros pensadores conservadores hispanoamericanos como el mexicano Lucas Alamán, llegó a aceptar los postulados republicanos y la moderna representatividad del poder³⁵

Concluyendo, los anteriores de historiadores y filósofos, tienen la ventaja de haber dejado planteado el tema del proyecto nacional Regenerador y su relación con el Catolicismo político y la existencia de una nación Colombiana Católica. No obstante, solo son aproximaciones, con frecuencia bosquejos. Tienen la virtud de abordar el pasado nacional desde consideraciones económicas, del Derecho y la Filosofía, pero carecen de las herramientas conceptuales y metodológicas apropiadas para adelantar el estudio de las naciones y los nacionalismos, sus reflexiones no incorporan las discusiones ni los referentes teóricos de autores como B. Anderson, Gellner, Norbert Elías, A. Smith, Tomás Pérez Vejo y otros que han explorado el complejo problema de la construcción del Estado nación moderno.

3. Perspectivas para el estudio del proyecto nacional regenerador

En lugar de afirmar la imposibilidad o fracaso de la nación colombiana³⁶, el historiador debe renovar sus herramientas teóricas, metodológicas y heurísticas para llevar adelante el estudio del Estado Nación teniendo en cuenta los actuales debates y perspectivas teóricas. Una renovación que toca cinco aspectos. El primero de ellos tiene por objeto romper aquellas explicaciones unívocas de la participación política de la institución Eclesiástica reducidas a lo meramente partidista y electoral, en interpretaciones como las de Fernán González y Abel, que hacen ver al Clero y a la Religión Católica como instrumento político exclusivo al Partido Conservador.³⁷ En cambio, intenta determinar que la participación política de la Iglesia obedecía a redes más complejas que superaban las fronteras nacionales y las ideologías en pugna entre el Partido Liberal y el Conservador colombiano, que más allá de éstas, se encontraban el Catolicismo político, el poder del Vaticano y la confrontación de los grandes discursos y proyectos internacionales desde los cuales se ponía en tela de juicio el poder material de la Iglesia Católica³⁸ Plantea una interpretación más detallada que determina la importancia del hecho religioso y decanta la participación de las instituciones religiosas en lo político, más allá de los indicadores partidistas y electorales. Últimamente se ha puesto de relieve el accionar religioso con sus

³⁵ POSADA CARBÓ, Eduardo, "Más Caro, el mismo Caro", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 29, No.30, Bogotá, Banco de la República, 1992, p.94.

³⁶ MÚNERA, Alfonso, *El fracaso de la nación*, op. cit., 1998.

³⁷ ABEL, Christopher, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-1953*, Bogotá, FAES / Universidad Nacional de Colombia, 1987, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán, *Partidos Políticos y poder Eclesiástico. Reseña Histórica. 1810-1930*, Bogotá: CINEP, 1977; GONZÁLEZ, Fernán, *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*, Bogotá, CINEP, 1997, 2 tomos; GONZÁLEZ, Fernán, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá: CINEP, 1997, 405 p.

³⁸ CORTÉS GUERRERO, José David, "Lecturas sobre la Iglesia católica como actor en la historia política colombiana" en AYALA, Cesar (ed.), *La Historia Política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad Nacional, 2004. p.251. No solo estuvo en pugna el poder de la Iglesia, sino también la legitimidad de la misma doctrina liberal. A partir de 1889 ante la crisis social y económica que acarreó la moderna sociedad industrial, las mentes europeas empiezan a desencantarse con el Liberalismo individualista y manchesteriano que había posibilitado el nuevo orden social. los intelectuales de la Regeneración tuvieron muy en cuenta este nuevo contexto intelectual. Ver: HENDERSON, James, *Las ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Tercer Mundo, 1985, p.22.

instituciones en los campos educativo, en los sindicatos, los medios de comunicación, los aparatos y las visiones sobre la salud, las mentalidades y los imaginarios religiosos y los proyectos sociales y de nación, entre otros aspectos, ampliando el espectro de lo que antes se entendía como participación de la Iglesia en lo político.³⁹

La segunda perspectiva asiste a la renovación en los criterios de estudio de las nacionalidades. Los tradicionales planteamientos que asumían la naturalidad histórica de las naciones, su perennidad y la univocidad de sus derroteros políticos han quedado caducos. La contingencia histórica de la nación se abre camino paulatinamente como categoría de análisis en este terreno y, con ella, la necesaria reconstrucción de los dispositivos culturales, institucionales y políticos que contribuyeron a forjar los relatos de nuestras identidades colectivas. Pues, la nación, para Pérez Vejo, no constituye una realidad objetiva siempre presente, no se crea por decretos, leyes y Constituciones, al contrario, se inventa, o si se prefiere se construye no a partir de decretos y de formas políticas, sino a partir de valores culturales y simbólicos. Esta perspectiva recalca que la construcción de una nación es un asunto político en cuanto a sus causas y consecuencias, pero en cuanto a la forma como se lleva a cabo es un proceso mental cuyo funcionamiento tiene más que ver con el desarrollo de determinados modelos culturales que con la actividad política propiamente dicha. Sentirse miembro de una nación es una cuestión de imágenes mentales, de “comunidad imaginada” que forma parte del campo de la historia de la cultura. Por lo tanto, la construcción de una identidad nacional es en gran parte una creación ideológica de tipo literario, específicamente, de naturaleza narrativa para Colom, y las expresiones de los procesos de identidad nacional pueden ser analizadas de forma más precisa dentro del campo de la cultura que en lo estrictamente político.⁴⁰

Otro campo tiene que ver con el uso de las fuentes históricas. Para acceder a los procesos mediante los cuales las naciones se configuraron como realidades objetivas en el imaginario de las nuevas comunidades nacionales no nos sirven las fuentes tradicionales ni tampoco los viejos métodos. Las fuentes no pueden ser las habituales en los estudios sobre el Estado. No son los decretos, ni las leyes, ni siquiera las Constituciones, las que deben llamar nuestra atención. Para Pérez Vejo deben llamar nuestra atención la música, la literatura, la pintura, los relatos de las historias nacionales y la historia vivida o la correspondiente a las celebraciones y las fiestas patrias como canales pedagógicos para formar nuevos ciudadanos.⁴¹ De esa manera nos incorporamos en los análisis de la nación como artefacto cultural inventado. Se considera que es lo más adecuado para dar cuenta de las adhesiones y manifestaciones despertadas por el sentimiento nacional, para comprender los procesos de invención de tradiciones, del lugar de la literatura, de los canales de socialización del ciudadano y el papel asumido por las ideologías políticas y religiosas al respecto.⁴² Hay que recalcar

³⁹ CORTÉS, José David, *op. cit.*, p. 250.

⁴⁰ PÉREZ VEJO, Tomás, “La construcción de las Naciones como problema Historiográfico: el caso del Mundo Hispánico” en *Historia Mexicana*, Vol. LIII, México, El colegio de México, octubre-diciembre de 2003 p. 294. COLOM, Francisco, *El Fuste torcido de la Hispanidad*, Medellín, Pontificia Universidad Bolivariana / Consejo Municipal de Medellín, 99 p.

⁴¹ PÉREZ VEJO, *op. cit.*, pp.297-298.

⁴² ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, México, F.C.E, 1993. GELLNER, Ernest, *Naciones y Nacionalismos*, Madrid, Alianza editorial, 1988. HOBBSBAWN, Eric J., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997. Para una revisión crítica de las anteriores interpretaciones: SMITH, Anthony, *Nacionalismo y*

que las naciones no “son” se “hacen”, son un invento que parte de las elites hacia abajo y se difunden por los procesos de socialización. No se crean por decretos, ni mucho menos por constituciones y otras formas políticas, sino a partir de la invocación de los valores simbólicos y culturales manifestados sobre todo en trazos literarios; susceptibles de ser abordados en el campo de la historia cultural. Literatos, historiadores, periodistas profesores, funcionarios de las nuevas burocracias estatales y, en general, todo un difuso grupo de “especialistas” del trabajo intelectual entran a formar parte de la planilla de sus constructores y responsables de dejar sus vestigios en la que la evidencia de una temporalidad no es tan explícita como se ha querido observar; por el contrario, es difusa y a menudo imperceptible a sus contemporáneos.⁴³ Estamos pues, frente a manifestaciones ideológicas que no son objetos, sino complejas construcciones ideológicas, cuyos inicios se ligan con la modernidad y son de carácter dinámico.⁴⁴

Cuarto, tiene que ver con el marco metodológico para interpretar las fuentes primarias. Si tomamos en cuenta las observaciones de Frédéric Martínez de que la comprensión del proceso de creación del Estado-nación requiere que se analicen en detalle los mecanismos por los que se va forjando progresivamente una ideología nacionalista,⁴⁵ por consiguiente, debemos tener en cuenta el origen y la difusión de las ideas nacionalistas, el papel de sus intelectuales y el análisis de sus intenciones, principales obras y discursos, sin olvidar la “historia vivida” y su puesta en práctica en las celebraciones cívico-religiosas y las fiestas patrias a que dieron lugar en fechas especiales del panteón nacional. La anterior perspectiva nos acerca a la Nueva Historia Intelectual. Disciplina que junto con los historiadores Quentin Skinner⁴⁶ y Pocock, de la escuela de *Cambridge*, ha ganado espacios teóricos, metodológicos e institucionales, y tiene la ventaja de establecer un diálogo con otras disciplinas, como la Crítica Literaria, la Filosofía y la Antropología Cultural. Los trabajos de estos investigadores han producido un desplazamiento, de lo que antes era conocido como la Historia de las ideas, hacia la nueva Historia Intelectual.⁴⁷ Esta modalidad de Historia Intelectual aborda los textos de los intelectuales en relación con el contexto intelectual y político. Su objetivo es, sumariamente, una tentativa de descubrir las intenciones de autores de obras clásicas, por ejemplo, *El Príncipe* y *El Leviatán*, para considerarlas como

Modernidad. Estudio crítico de las teorías recientes sobre Naciones y Nacionalismos. Madrid, Istmo, 2000, 431 p.

⁴³ PÉREZ VEJO, Tomás, *op. cit.*

⁴⁴ Frédéric Martínez propone para la segunda mitad del siglo XIX en Colombia un discurso nacionalista conservador con Mosquera (1845-1849), el discurso de movilización artesanal liberal (1849-1863), el proyecto liberal radical (1863-1880), finalmente, el discurso nacionalista regenerador (1880-1900). Este último para nosotros, en modo alguno finaliza en 1900, como se suele caracterizar. Si nos centramos en las repercusiones de sus imágenes y narrativas, estas se extienden hasta la segunda década del siglo XX haciendo posible la constitución de determinados discursos y representaciones de nación. Véase su libro: MARTÍNEZ, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá / Lima, Banco de la República / Instituto Francés de estudios Andinos, 2001, 580p.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁶ SKINNER, Quentin, *Los fundamentos del Pensamiento Político Moderno*, México: F.C.E, 1993, 2 tomos. POCK, J. G. A., *El momento Maquiavelo. El pensamiento florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos, 2002, 668p.

⁴⁷ En la presente década, el historiador colombiano Aimer Granados, ha venido incorporando y discutiendo los principales trabajos de estos dos investigadores para sus investigaciones. Ver: GRANADOS, Aimer y MARICHAL, Carlos (comp.), *Construcción de las Identidades Latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004, p. 15.

actos lingüísticos. Su empeño es comprender estas obras de acuerdo con las intenciones perseguidas por un Maquiavelo o un Hobbes en el debate político de su siglo, de cómo recurrieron a un lenguaje y a cuestiones ideológicas específicas, muy propias de su tiempo. Cuando historiadores como John Dunn, John Pocok y Skinner estudian las obras de un intelectual, tratando de establecer sus actos lingüísticos, la coherencia interna del texto producido, su relación con otros textos y con las condiciones sociales que lo generaron. En una entrevista a María Palladares Burke, Skinner expone lo que son los actos lingüísticos y la metodología a la cual recurre:

Aquello que nos interesa es lo que llamo actos lingüísticos. Lo que quiero decir es que un discurso, además de tener un significado, es también una acción. Para los patinadores, por ejemplo, la frase “el hielo allá es muy delgado”, además de tener un significado, tiene también la fuerza de un acto de advertencia. La cuestión, por tanto, que tiene que proponerse a todo acto lingüístico es qué está haciéndose con aquello que es dicho [...] si todos los lenguajes son actos, entonces los mismos criterios que se aplican a la explicación de cualquier acto voluntario también se aplican a la interpretación del habla y de la escritura.⁴⁸

Más adelante, Skinner agrega:

Si estoy, por ejemplo, interesado en comprender la teoría de la libertad republicana, tal como se desarrolló en los Discursos de Maquiavelo, procuro identificar los contextos que dan sentido al texto, es decir, cuales son sus fuentes, qué nociones quiere desacreditar, satirizar o repudiar, qué visiones pretende hacer avanzar, a quien quiere criticar, etc. Eso ciertamente me lleva a un mundo mental, pero a un mundo que es muy particular, muy específico de la teoría política del Renacimiento. Puede decirse que mi interés fundamental se dirige hacia los actos lingüísticos, a los contextos lingüísticos y a la intertextualidad. Todo mi trabajo es intertextual, es decir, trata de saber cómo y hasta qué punto el entendimiento de un texto presupone el entendimiento de su relación con otros textos. Evidentemente, también tengo interés por otro contexto, el político, ya que pienso que nadie escribe teoría política en el vacío.⁴⁹

Se trata de plantear cuestiones a los textos como: ¿Qué papel ejercieron en la historia del pensamiento político? ¿Cuáles fueron sus motivaciones?, de establecer no sólo los argumentos que un autor estaba presentando sino también qué preguntas estaba enfocando y tratando de resolver, ¿Hasta qué punto estaba aceptando, apoyando o cuestionando, o quizás desdeñando las suposiciones y convenciones prevalecientes en el debate político? ¿Cuál era la intención del autor al escribir un texto? Se trata de establecer lo que pudo pensar, por que lo dijo o dejó de decir un autor. Cuestionario básico que tiene que aplicarse para comprender las obras escritas de Regeneradores como Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro, Carlos Martínez Silva, Rafael María Carrasquilla etc., de esa manera las luces y contraluces que arroja la vida y la obra de los protagonistas de este período pueden ser despejadas por medio de una comprensión más adecuada, teniendo en cuenta que según Skinner “ [...] No podremos esperar a alcanzar este nivel de entendimiento si solo estudiamos los propios textos. Para verlos como respuestas a preguntas específicas, necesitamos saber algo acerca de la sociedad en que fueron escritos. Y para reconocer la dirección exacta y la fuerza de sus

⁴⁸ PALLARES-BURKE, María Lucía, *La Nueva Historia. Nueve Entrevistas*, Valencia, Universidad de Valencia/Universidad de Granada, 2005, p.276.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 274.

argumentos, necesitamos cierta apreciación del vocabulario político general de la época.”⁵⁰

De tal modo que para comprender la sociedad en que fueron escritos los textos y a sus protagonistas, evitando visiones muy parciales, es necesario, como quinta perspectiva, contextualizar el período de la Regeneración, ya que el término “*Regeneración*” no fue invento exclusivo de Rafael Núñez ni de los regeneradores, por el contrario, fue anterior a 1878, año de proclama de la “regeneración administrativa” de Núñez. Con anterioridad a la fecha, los Liberales colombianos ya lo habían evocado, en el sentido de restauración nacional. El mismo Núñez ubicó su proyecto dentro de la tradición Regeneradora y restauradora del siglo XIX que fluyó en los proyectos políticos de la nación colombiana, en su afán por fundamentar el orden político.

Toda restauración tropieza con dificultades enormes. La misma que emprendieron los agentes del gobierno español en 1815, no sólo se afrontó con esas dificultades provenientes, en gran parte, de los hábitos republicanos, sino que fracasó al fin, trágicamente, sin embargo de las respetables fuerzas miliares que la apoyaban y de la terrible severidad con que fueron perseguidos y castigados los patriotas. Las numerosas y graves faltas cometidas por éstos en los primeros años de la independencia fueron pronto olvidadas, y la restauración se volvió imposible. La restauración autoritaria que fue formulada entre nosotros, algo más tarde, en la Constitución de 1843, apenas duró realmente unos cuatro o cinco años, es, a saber, hasta 1847 o 1848, en que la administración ejecutiva, presidida por el general Mosquera, entró resueltamente en camino de reformas liberales e hizo posible el triunfo del partido liberal en las elecciones generales de 1848 y 1849. La siguiente restauración conservadora ocurrida en 1857, con la elección del señor Mariano Ospina, apenas duró en pacífica posesión del campo unos tres años. El antiguo partido liberal, solo, no habría podido vencer a su contrario; pero el auxilio que le prestaron el general Mosquera, gobernador entonces del estado del Cauca, y algunos hombres importantes, antiguos conservadores, amigos suyos, fue decisivo.⁵¹

Si enmarcamos en una perspectiva más amplia el problema de como fundamentar un orden público estable, el proyecto nacional regenerador ya no se descubre como un proyecto anómalo y particular de una Colombia intransigente y clerical que contrasta con sus pares latinoamericanos más liberales y progresistas, como tienden a observarlo los historiadores y estudiosos del periodo.⁵² En casos extremos, el jurista Pedro Camargo lo asocia con la construcción de un anacrónico Estado confesional y teocrático, similar a los Estados pontificios y parecido al Estado Islámico de Irán, que abarcó el extenso período de 1887 hasta la reforma Constitucional de 1991⁵³; o a acusar

⁵⁰ SKINNER, Quentin, *op. cit.*, 1993, p. 11.

⁵¹ NÚÑEZ, Rafael, “Los peligros de la situación” (1886), en NÚÑEZ, Rafael, *op. cit.*, tomo II, pp.149-185.

⁵² “La temprana orientación de Colombia hacia un discurso nacionalista y neotradicionalista contrasta con el resto de Latinoamérica. A la inversa, cuando mirando hacia el siglo XX, el impacto del nacionalismo hispanista, forjado por los ideólogos de la Regeneración, parece sorprendentemente durable y contrasta con su poca “credibilidad”. Una baja credibilidad que se debe, en primer lugar, a una definición vaga, a un contenido poco consistente; la desconfianza hacia los espejismo de la sociedad moderna e industrial, la espiritualidad hispánica y la fe católica.” MARTÍNEZ, Frédéric, *op. cit.*, p.539.

⁵³ CAMARGO, Pedro Pablo, *El Estado Laico en Colombia. Fin del concordato con la santa sede*, Bogotá, Librería Wilches, 1995, p.9.

su aislamiento internacional, que para Gabriel García Márquez se redujo al temor casi “teológico a los demonios exteriores” que circunnavegó las mentes de las elites gobernantes⁵⁴. Para Charles Bergquist, es una época donde Colombia, a partir de 1885 se encontraría gobernada por un régimen cuyas tendencias ideológicas y políticas económicas nadaban en contra de la corriente de la historia occidental y de la América latina⁵⁵; o de “[...] Curiosa y original fórmula en América Latina, la Regeneración integró principios de Liberalismo económico, intervencionismo borbónico, antimodernismo del corte del papa Pio IX, y un Nacionalismo cultural hispanófilo. El liberalismo económico se expresó en la apertura al capital extranjero, fomento a la minería y a los ferrocarriles y redistribución de baldíos para la agricultura exportadora. El Neoborbonismo, en aumento de la fiscalidad, modernización del ejército, creación de un banco central con monopolio de emisión, y paternalismo frente a los artesanos.”⁵⁶ Estos análisis pueden parecer limitados a una experiencia histórica curiosa y particular dentro del contexto latinoamericano.⁵⁷

Pero ya la España de 1898, sino antes, frente al anquilosamiento de las estructuras de poder del periodo de la Restauración, se produce todo un movimiento intelectual con base en la nueva burguesía comercial ascendente desde mediados del XIX que se plasma en el “Regeneracionismo”, cuyo objetivo a grandes rasgos fue la modernización del país. Más cerca, en el Perú de 1886, poco después de concluida la guerra del Pacífico con Chile, (1879-1883), los intelectuales nacionalistas llamaron a la regeneración del país. Un proyecto que a modo de talismán, debería permitir al vecino país restaurar su maltrecho orgullo nacional, sanear la economía, vertebrar su sociedad, dotarlo de una nueva mentalidad y lograr la estabilidad económica.⁵⁸ Incluso, Carmen Mc Evoy llega a comparar el proyecto regenerador colombiano con el proyecto civilista adelantado por Manuel Pardo en el Perú:

En pocas palabras, el civilismo peruano (1871-1878), sintetizó al igual que el Guzmanato venezolano (1870-1887), la Regeneración colombiana y el progresismo ecuatoriano (1878-1895), la vieja tradición republicana hispanoamericana. La razón de este peculiar experimento que tuvo dimensiones continentales, fue la conflictiva y a la vez inevitable necesidad sentida por las elites y sectores medios de ganar acceso a la seductora utopía del progreso. Los hechos posteriores

⁵⁴ MARQUEZ GARCÍA, Gabriel, *op. cit.* Sin embargo, Frédéric Martínez recalca el influjo de la referencia Europea y las ideas exteriores incluso dentro de los conservadores de la Regeneración. MARTÍNEZ, Frédéric, *op. cit.*

⁵⁵ BERQUIST, Charles, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910) La Guerra de los mil días. Sus antecedentes y consecuencias*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1999. p. 25.

⁵⁶ PALACIOS, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogota, Norma, 1995, p.48.

⁵⁷ Frédéric Martínez ha puesto de manifiesto la influencia internacional en la Regeneración, sobre todo de la restauración española de 1876, pero aún así, esta en la línea de historiadores que consideran a la regeneración como un proyecto anómalo visto en el contexto de sus vecinos latinoamericanos. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 457. siguiendo a Martínez, El jurista Miguel Malagón, analizó la relación directa entre el articulado de la Constitución española de Canovas (1876) y el de la Constitución política de Colombia de 1886. MALAGÓN PINZÓN, Miguel. “La Regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica”, en *Civilizar*, Revista electrónica de difusión científica. No. 11, diciembre de 2006, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda. Disponible en línea: www.usergiarboleda.edu.co/civilizar/regeneracion_constitucion.htm

⁵⁸ GARCIA JORDAN, Pilar, *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia. 1820-1940*, Lima, IEP / IFEA, 2001, p.157.

probaron, sin embargo, que aquélla otra utopía, al igual que las anteriores, además de ser altamente riesgosa era muy difícil de alcanzar.⁵⁹

Considero que estas cinco perspectivas permiten comprender el proyecto nacional Regenerador en una visión más amplia y dinámica, en torno al contexto internacional y nacional. La invocación de las perspectivas de Skinner y la nueva historia intelectual no son gratuitas. Una historia parcial nos ha acostumbrado a lo que Posada Carbó señala por una “nuñología” muy influyente en nuestra vida cultural, abundante en elogios, como la biografía de Núñez escrita por Indalecio Liévano en 1944, pero también proclive a las delaciones panfletarias como José María Vargas Vila en *Los Césares de la decadencia*.(1907),mientras tanto “ [...] son escasos, sin embargo, los estudios imparciales y // modernos dedicados al pensamiento de Núñez.”⁶⁰ No obstante, desde las preguntas de la nueva historia intelectual se intentará abordar el tema con mayor imparcialidad.

También necesitamos ser más imparciales con dos temas; el de las relaciones del régimen con la Iglesia católica y el tema de la violencia. Sin querer negar el sectarismo ideológico y religioso de personajes como Miguel Antonio Caro o Monseñor Carrasquilla, la estrecha relación entre la religión Católica y la política en el período no debe reducirse a los términos de la intransigencia, sino comprenderse esencialmente como un auxilio prestado por la Iglesia Católica a la clase dirigente para llevar adelante la consolidación de un proyecto de Estado nación, necesario para una sociedad dispersa y dividida, que hacía difícil el arraigo de una cultura nacional y la formación de ciudadanos disciplinados y obedientes. Por otra parte, la tendencia a centrarse casi exclusivamente en la Violencia y en otras manifestaciones posteriores de inconformismo y conflicto social ha dificultado comprender la reciente historia de Colombia. “[...] Entre tanto, la nación, en un sentido más amplio, ha sido poco estudiada, se ha ignorado sus dramáticos cambios sociales y económicos, o bien se han aceptado sin reflexión.”⁶¹ Ante todo, porque el problema de la Violencia y la intransigencia religiosa han sido sobredimensionados por los historiadores y sociólogos colombianos, que encuentran en la Regeneración el punto de partida que estructuró un espíritu de reacción clerical, de aislacionismo internacional y de intolerancia e intransigencia política, mientras la comunidad internacional, de cara al liberalismo avanzaba hacia el progreso. Esta visión puede ser producto de la debilidad de un espíritu imparcial capaz de analizar con detenimiento el proyecto nacional de la Regeneración y a sus protagonistas como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro.

La Regeneración fue un proyecto inserto en la comunidad internacional de las ideas y en los problemas centrales en la construcción del Estado nación que heredo la clase dirigente del continente a lo largo del siglo XIX, como centralización política, la formación de un Estado Nación fuerte, el control de los gamonales, los caudillos y las regiones, y la fundación de un orden político estable que garantizaría la prosperidad material, la libertad y el orden de las nuevas naciones; el temor casi teológico a los

⁵⁹ MC EVOY, Carmen. “Forjando la Nación: Usos y abusos del paradigma republicano.” en MC EVOY, Carmen, *Forjando la Nación. Ensayos sobre historia republicana*, Lima, PUCP/IRA, 1999, p. 239.

⁶⁰ POSADA CARBÓ, Eduardo. “Rafael Núñez y el orden Nacional” en POSADA CARBÓ, Eduardo, *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Bogotá, Banco de la República/ EAFIT, 2003, pp. 96-97.

⁶¹ HENDERSON, James, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia / Universidad de Antioquia, 2006, p. 421.

demonios extranjeros, en términos de García Márquez, es sólo una interpretación precipitada de la historia intelectual de Colombia, ya que los regeneradores se preocuparon por lo que pasaba en el resto del mundo. Si la comprendemos de este modo, entonces, se justificaría volver a analizar el periodo, porque como lo recordó Carlo Guizburg, contrario al veredicto de un juez que pone punto final a un suceso, para el historiador la interpretación del pasado esta siempre sujeta a constante reescritura.

Bibliografía

ABEL, Christopher. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-1953*. Bogotá: FAES/Universidad Nacional de Colombia. 1987.

ANDERSON, Benedit. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: F.C.E, 1993.

ARANGO, Rodolfo. “La construcción de la nacionalidad.” En: SIERRA MEJIA, Rubén. (ed.) *Miguel Antonio Caro y la Cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp.125-153.

AYALA, Cesar. (ed.) *La Historia Política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*, Bogota, Universidad Nacional, 2004.

BARBERO, Jesús Martín. “Colombia ausencia del relato y desubicaciones de lo nacional. En BARBERO, Jesús Martín. (Coordinador). *Cuadernos de nación. Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*, Bogotá, Mincultura, 2001.

BERQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910) La Guerra de los mil días. Sus antecedentes y consecuencias*, Bogotá, Banco de la República- El Áncora, 1999.

BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996.

CAMARGO, Pedro Pablo. *El Estado Laico en Colombia. Fin del concordato con la Santa Sede*, Bogotá, Librería Wilches, 1995.

COLOM, Francisco. *El Fuste torcido de la Hispanidad*, Medellín, Pontificia Universidad Bolivariana / Consejo Municipal de Medellín.

COLOM, Francisco; RIVERO, Ángel. (eds.) *El Altar y el Trono. Ensayos sobre el Catolicismo Político iberoamericano*, Barcelona, Anthropos, 2006.

CORTÉS, José David. *Curas y Políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998.

CORTÉS GUERRERO, José David. “Lecturas sobre la Iglesia católica como actor en la historia política colombiana”, en AYALA, Cesar (ed.) *La Historia Política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

DEMELAS, Marie-Danielle. *La invención Política. Bolivia, Ecuador y Perú en el siglo XIX*, Lima, IFEA / IEP, 2003.

GARCIA JORDAN, Pilar. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia. 1820-1940*, Lima, IEP / IFEA, 2001.

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. “La proclama. Por un país al alcance de los niños“. En *Colombia al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo*, Bogotá, Magisterio, 1994.

GELLNER, Ernest, *Naciones y Nacionalismos*, Madrid, Alianza editorial, 1988.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán, *Partidos Políticos y poder Eclesiástico. Reseña Histórica. 1810-1930*, Bogotá, CINEP, 1977.

_____, *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*, Bogotá, CINEP, 1997, 2 tomos.

_____, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1997.

GRANADOS, Aimer y MARICHAL, Carlos (comps.), *Construcción de las Identidades Latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004.

GUERRERO BARON, Javier, *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1991.

GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando, *La Regeneración primer Frente Nacional*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986.

HENDERSON, James, *Las Ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Tercer Mundo, 1985.

_____, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia / Universidad de Antioquia 2006.

HOBBSBAWN, Eric J., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997.

KÖNIG, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

LEAL BUITRAGO, Francisco, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1989.

MALAGÓN PINZÓN, Miguel, “La Regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica”, en *Civilizar. Revista electrónica de difusión científica*, N° 11, Diciembre de 2006, Bogotá. Disponible en línea: www.usergiarboleda.edu.co/civilizar/regeneracion_constitucion.htm

MARTÍNEZ, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá / Lima, Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

MC EVOY, Carmen, “Forjando la Nación: Usos y abusos del paradigma republicano”, en MC EVOY, Carmen, *Forjando la Nación. Ensayos sobre historia republicana.*, Lima: PUCP / IRA, 1999.

MELO, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre «modernidad» y «modernización» en el caso colombiano”, en *Análisis Político*, N° 10, IEPRI, Bogotá, mayo-agosto de 1990, pp.23-35.

_____, “La Constitución de 1886”, en *Nueva historia de Colombia. 1886-1946*, Bogotá, Planeta, 1990, tomo I, pp.17-42

MORALES BENITEZ, Otto, *El Liberalismo destino de la patria*, Bogotá, Ceiba, 1983.

MÚNERA, Alfonso, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.

NÚÑEZ, Rafael, *La Reforma Política en Colombia. Colección de artículos publicados en “La Luz” de Bogotá y “El Porvenir” de Cartagena*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana / Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia / Imprenta Nacional, 1945. 4 Volúmenes.

ORTIZ MESA, Luís Javier, *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander. 1876-1877*, Medellín, Universidad Nacional / IME, 2004.

PALACIOS, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogota, Norma, 1995.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, 2002.

PALLARES-BURKE, Maria Lucía, *La Nueva Historia. Nueve Entrevistas*, Valencia: Universidad de Valencia/Universidad de Granada, 2005.

PÉREZ VEJO, Tomás, “La construcción de las Naciones como problema Historiográfico: el caso del Mundo Hispánico”, en *Historia Mexicana*, Vol. LIII, No. 2: 210, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 2003, pp. 275-312.

POSADA GARBÓ, Eduardo, “Más Caro, el mismo Caro”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 29, N° 30, Bogotá, Banco de la República, 1992.

POSADA CARBÓ, Eduardo, *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Bogotá, Banco de la República / EAFIT, 2003.

PLATA, William Elvis, *El Catolicismo y sus corrientes en la Colombia decimonónica. 1850-1880*, tesis de maestría en historia, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

POCOCK, J. G. A., *El momento Maquiavelo. El pensamiento florentino y la Tradición Republicana Atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002.

ROJAS, Cristina, *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Norma, 2001.

SAVARINO, Franco, “Religión y Sociedad en Yucatán durante el Porfiriato (1891-1911)”, en *Historia Mexicana*, N° 183, México, El Colegio de México, enero-marzo de 1997, pp. 617-651.

SKINNER, Quentin, *Los fundamentos del Pensamiento Político Moderno*, México, F.C.E., 1993. 2 tomos.

SMITH, Anthony, *Nacionalismo y Modernidad. Estudio crítico de las teorías recientes sobre Naciones y Nacionalismos*, Madrid, Istmo, 2000.

URREGO, Miguel Ángel, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*, Bogotá, Ariel, 1997.

WILLS OBREGÓN, María Emma, “De la nación católica a la nación multicultural: rupturas y desafíos”, en SÁNCHEZ, Gonzalo y WILLS OBREGÓN, María Emma (comps.), *Museo, memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura / IEPRI / PNUD / ICANH / Museo Nacional, 2000, pp. 385-415.